

Alexandra Munroe lleva Asia a América como conservadora principal de arte asiático en el Museo Solomon R. Guggenheim de Nueva York. A la edad de 13 años, su familia se mudó a Japón por el trabajo de su padre. El interés de su padre por la historia y la cultura, combinado con la carrera de su madre como artista, les llevó a realizar excursiones semanales para visitar templos y museos en Kioto, que estaba cerca de su casa en la ciudad de Ashiya, Hyogo.

“Muchos de los amigos de mis padres eran artistas y figuras culturales. Nos encontrábamos a menudo en torno a la llamada primera generación de grandes eruditos estadounidenses en Japón, que vivían en el país desde la ocupación aliada en la posguerra. Esta fue mi puerta de entrada a la cultura japonesa, tanto clásica como moderna”.

Al regresar a Estados Unidos, Munroe asistió a la Universidad Brown. Las vacaciones de verano le proporcionaron la irresistible oportunidad de regresar a Japón y participar en los talleres del Seminario de Verano de Oomoto en Kameoka, en Kioto. Allí, recuerda, “estudié la ceremonia del té, la danza Noh, “*Shimai*”, el arte de la cerámica y caligrafía. Cada experiencia encendió aún más mi interés por las artes japonesas, así como por la filosofía y la espiritualidad

que subyace en ellas”.

Mientras estudiaba en la Universidad Doshisha de Kyoto, se hizo discípula laica residente en el Templo Zen de Daitokuji. Esa experiencia le dio el tiempo y la oportunidad de aprender con los monjes Rinzai Zen y apreciar la rica historia y cultura del templo, profundizando su conocimiento del arte japonés.

El año 1982 marcó un momento crucial en su carrera cuando, en Tokio, conoció a Rand Castile, director fundador de la Japan Society Gallery de Nueva York. La Sociedad Japonesa era entonces el centro líder de las artes y la cultura japonesas en Estados Unidos.

“Me contrataron de inmediato como conservadora y, para mi sorpresa, mi primer trabajo fue organizar una exposición de Ushio Shinohara, uno de los artistas de vanguardia más importantes de Japón, que vivía en Nueva York desde finales de los años sesenta”, explica Munroe.

“En los 80, sin embargo, la mayoría de los artistas japoneses, incluidas figuras de la relevancia de Yayoi Kusama y Yoko Ono, luchaban por obtener el reconocimiento de los museos occidentales populares. Después del espectáculo de Shinohara, empecé a entrevistar a casi todos los artistas japoneses que vivían en Nueva York. Poco a poco me di cuenta

de que había una historia que no se había contado, una historia que no se conocía, y quise hacerla visible”.

El resultado fue su innovadora exposición, el *Arte Japonés Después de 1945: El Grito contra el cielo*, expuesto por primera vez en el Museo de Arte de Yokohama en 1994 y posteriormente en el Museo Guggenheim SoHo de Nueva York y en el Museo de Arte Moderno de San Francisco. Esta legendaria exposición ayudó a animar a jóvenes académicos a centrarse en el arte del Japón contemporáneo y su detallado catálogo ha servido durante mucho tiempo como libro de texto de facto en esta materia.

Munroe señala que no solo las figuras históricas, sino también los artistas actuales de Japón son igualmente dignos de atención, incluyendo a Takashi Murakami, Ei Arakawa y el colectivo de arte teamLab, por nombrar algunos. “En todo caso, las ideas más descabelladas de los artistas japoneses sobre el futuro y su capacidad para arrojar luz sobre la oscuridad de la psicología humana siempre me fascinan”, continúa.

Como conservadora del Solomon R. Guggenheim Museum, su campo de acción se ha ampliado. *La Tercera Mente: artistas norteamericanos contemplan Asia, 1860-1989*, otra de sus exposiciones emblemáticas, que se presentó en 2009,



fue muy aclamada por destacar el impacto e influencia dinámicos y complejos de Asia en los movimientos artísticos estadounidenses modernos y contemporáneos, incluido el expresionismo abstracto de posguerra y el minimalismo.

Munroe observa: “Quiero eliminar las barreras construidas por las perspectivas europeas y estadounidenses hacia el arte y la cultura y fortalecer otras historias más allá del canon occidental. Tengo esta convicción apasionada, que es una poderosa fuerza motriz de mi carrera”. *



Alexandra Munroe

Cuando aún era estudiante de posgrado en historia del arte, organizó *Yayoi Kusama: Una retrospectiva* (1989) y el *Arte Japonés Después de 1945: Grito contra el cielo* (1994). En 1998 fue nombrada directora de la Japan Society Gallery y organizó *Yes Yoko Ono* (2000), que se presentó en Estados Unidos y Asia. En la Sociedad Japonesa, trajo a *Little Boy: The Arts of Japan's Exploding Subculture* (2005), de Takashi Murakami, que ganó el premio a la mejor exposición temática de la Asociación Internacional de Críticos de Arte de Estados Unidos. Desde 2006, Munroe se ha desempeñado como Conservadora principal de Samsung en arte asiático y asesora principal de artes globales, en el Solomon R. Museum. En 2017 recibió el premio de la Fundación de Japón por sus importantes contribuciones a la promoción de la comprensión mutua y la amistad entre Japón y los EEUU a través del arte.

EMBAJADORES DEL PAÍS >>> Amigos de Japón

Llevar Japón al mundo

La pionera de la conservación del arte japonés de posguerra: Alexandra Munroe.

Vista de la instalación de Sadamasa Motonaga, *Obra (Agua)*, 1956, de la exposición *Gutai: Espléndido patio de recreo* del Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York, 2013. Fotografía de David Heald © Solomon R. Guggenheim Foundation



Alexandra Munroe y Ushio Shinohara frente a la Pintura de Boxeo, *The Poppy Field*, 2009. Foto de Noriko Shinohara